

# En la barra del bar

TEXTO: ÁNGELA VALLVEY

Los dos hombres están sentados en la barra del bar Maz-y-Zas. Son amigos y se apoyan en la barra como pájaros en un alambre de la luz. Dos gorriones bien cebados (si aceptamos que “cebados” proviene del latín “cibare”, o sea: que procede en realidad de la cebada que se usa para fabricar cerveza). Ambos están solteros, aunque ya no cumplirán los 40.

Perico, el mayor por unos meses, se tiñe con un producto especial para hombres que tiene que echarse en el pelo casi diariamente. A veces se le olvida, y a veces se embadurna las greñas tres o cuatro veces al día porque se pone nervioso con el tema de las canas. En ocasiones, más que acicalarse con la famosa loción anti-canás parece que se unta el pelo con crema para teñir zapatos: cuando suda dentro del bar le caen por la frente goterones negros, y semeja una versión turbadora de Gustav von Aschenbach mirando al bello adolescente Tadzio en Muerte en Venecia, pero en vez de sonar de fondo la Quinta Sinfonía de Gustav Mahler se oye a los Estopa que se desgañitan: “No me siento responsableee, no quiero salir del baaar, que se me cruzan los cableees”, y en vez de una belleza adolescente centroeuropea, Perico observa con lujuria y pasión contenida a su cerveza, presa de violentos espasmos de ansiedad. Es funcionario de un Ministerio. Todavía vive con su madre, que está viuda pero que, como sigue teniendo un

hombre en casa, dice que la viudez no ha supuesto para ella ningún alivio.

Su amigo se llama Matías. Es un poco más alto que Perico, y también más ancho. Hace negocios por internet. Trapichea con la bolsa, y tal. Compra y vende cosas en mercados americanos y asiáticos pero, en cuanto se aleja de la pantalla de su computadora y sale al mundo real, se marea.

—Mi madre —cuenta Perico con la voz engolada— me ha dicho: “Anda hijo, sal por ahí. Y no bebas, no comas nada, no juegues, no te drogues y no vayas con mujeres malas. Y diviértete mucho”.

—A mí las tías me dan miedo —dice Matías aterrado, bebiendo un trago de cerveza fresquita y observando con precaución a un par de pibones contonearse al pasar a su lado.

—Haz como yo. A por ellas a “bocaos”. Lánzate. —replíca Perico—. Si yo te contara... —Pone ojos soñadores.

—¿A dónde debo lanzarme igual que tú?, ¿al wáter...? •

ÁNGELA VALLVEY

Ciudad Real, España, 1964. Escritora. Sus libros más recientes son *La ciudad del diablo* y *Todas las muñecas son carnívoras*, publicados por Editorial Destino.